

La vertebración asociativa de los agricultores

Eduardo Moyano Estrada

Es un tema muy manido hablar del individualismo crónico de los agricultores. Puede que fuera verdad en épocas pasadas, en las que predominaba una agricultura tradicional poco integrada en los mercados y que tenía a la familia como eje vertebrador de intereses, cultura e identidad, siendo, además, su fuente principal de empleo y mano de obra. Pero esto ya no es cierto.

La realidad de la agricultura actual desmiente el estereotipo del individualismo de los agricultores. Las recientes movilizaciones de protesta son buena muestra de que, cuando hay que defender intereses, los agricultores son capaces de organizarse. Cualquiera que haya observado las tractoradas no puede seguir hablando de la agricultura como un sector marcado por el individualismo. Las organizaciones de tipo sindical vertebran al sector y lo representan ante los poderes públicos, tanto a nivel regional (en las instancias de interlocución de las CC.AA.) como nacional (en el Consejo Asesor Agrario) y europeo (en el COPA).

La densa red de cooperativas extendidas por todos los pueblos rurales españoles, o la amplia red de comunidades de regantes existentes en las áreas de agricultura de regadío, son también ejemplos del nivel de asociacionismo existente en la agricultura, desmintiendo la tesis del individualismo de los agricultores. Lo mismo cabe decir si observamos el amplio número de ADGS (Agrupaciones de Defensa Sanitaria Ganadera) que agrupan a productores de los distintos subsectores para mejorar el nivel sanitario de la cabaña. Igualmente, la vertebración en organizaciones sectoriales (cítricos, aceite de oliva, cereales, porcino, fresa...) y la presencia de organizaciones interprofesionales (o interprofesiones) en algunos subsectores estratégicos son otro

indicador de la fuerte cultura asociativa que existe en la agricultura. También lo son los más de 200 Grupos de Acción Local de la iniciativa LEADER en los que los agricultores participan para poner en marcha los programas de desarrollo rural.

UN BUEN NIVEL DE VERTEBRACIÓN... PERO POCO EFICAZ

El problema no es, por tanto, la falta de cultura asociativa, que existe y es tangible, sino que esa cultura no se traduce

en estructuras asociativas eficaces. La realidad es que existen, sin duda, asociaciones, pero son débiles en términos organizativos, teniendo por ello serias dificultades para ser interlocutores eficaces ante los demás operadores de la cadena alimentaria.

Por ejemplo, la presencia del cooperativismo es visible en el conjunto del territorio rural (hay alrededor de 4.000 cooperativas agrarias en España), pero solo en muy pocos subsectores representa un volumen significativo de producción (en el sector de frutas y hortalizas, el más cooperativizado, el 29% de la facturación se canaliza a través de cooperativas). No puede decirse, por tanto, que los agricultores españoles sean individualistas, pero sí que las asociaciones cooperativas en que se integran están

“ La existencia de interprofesiones eficaces es el indicador más fiable del nivel de desarrollo alcanzado en el sector agroalimentario de un país

muy atomizadas: el 77 % de las cooperativas son de tamaño pequeño o micro, y solo un 5,3 % pueden calificarse de grandes.

Si observamos el mundo de las organizaciones sectoriales, comprobamos que su presencia es muy desigual, existiendo subsectores en los que están bien articuladas, como en el porcino (Anrogapor), el vacuno de carne (Asoprovac), los cítricos (Comité de Gestión de Cítricos) o la fresa (Freshuelva); junto a otros en los que la vertebración es inexistente. Lo mismo cabe decir de las organizaciones interprofesionales, donde podemos encontrar algunas muy eficaces en la vertebración de su cadena o *filiière* (como Intercitrus, Ailimpo o Interporc), junto a otras que apenas funcionan y son poco activas. Y algo similar puede decirse de los GAL, de muy desigual presencia en el mundo rural.

ASUNTOS PENDIENTES

En materia de vertebración asociativa, hay algunos asuntos pendientes que impiden que el sector agrario español esté en esta materia a la altura de otros países de nuestro entorno, como Francia.

El primero de ellos es lograr un nivel eficaz de vertebración económica de la producción, ya sea a través de cooperativas o de organizaciones de productores. Y eso pasa por la integración de las actuales asociaciones de primer grado en estructuras de mayor economía de escala, o por el desarrollo de estrategias concertadas entre cooperativas de primer grado para la comercialización en común de sus producciones. Solo así, el sector de la producción agraria, que es el eslabón más débil de la cadena alimentaria, podrá mejorar su posición negociadora a la hora de relacionarse con los demás operadores económicos (industrias y empresas de distribución).

El segundo asunto es seguir avanzando en la creación de organizaciones interprofesionales en aquellas *filiières* o cadenas que aún no las tienen. Y para eso es condición previa que, en cada *filiière*, el sector de la producción esté bien articulado en su correspondiente organización sectorial. Estas interprofesiones son el estadio más avanzado de vertebración económica, ya que integra todas las fases de la cadena alimentaria (producción, industrias, distribución...) con el objetivo de cohesionarla en pro de intereses generales que trasciendan los intereses particulares de cada una de las fases. Por eso, la existencia de interprofesiones eficaces es el indicador más fiable del nivel de desarrollo alcanzado en el sector agroalimentario de un determinado país. Y en eso, el nuestro, España, tiene todavía mucho camino que recorrer.

Respecto a las OPA (Organizaciones Profesionales Agrarias), las tres más representativas (ASAJA, COAG y UPA) llevan más de cuarenta años vertebrando con razonable



Eduardo Moyano Estrada. Doctor ingeniero agrónomo y sociólogo, exprofesor de investigación del CSIC. Es un referente de la sociología rural, especialmente en temas relativos a la acción colectiva y articulación de intereses en el sector agroalimentario. Entre sus múltiples reconocimientos están la Orden del Mérito Agrícola de la República Francesa y la Orden Civil del Mérito Agrario del Ministerio de Agricultura.

eficacia los intereses generales del sector agrario. Pero se enfrentan a retos importantes, siendo uno de ellos el de la amenaza que significa para su hegemonía la emergencia de plataformas alternativas que utilizan las redes sociales para articularse (*whatsapp, twitter, linkedin...*), sin necesidad de dotarse de ninguna estructura física y que cada vez tienen mayor poder de convocatoria entre los agricultores, tal como ha ocurrido en las últimas movilizaciones de protesta.

Por último, los GAL afrontan el reto de su renovación para adaptarse al nuevo marco de las estrategias de desarrollo local participativo preconizadas en el segundo pilar de la PAC. ■